

La Aste Nagusia es mucho más que 10 días de algarbía y diversión. Marijaia ilumina los corazones de bilbaínos y encandila a los visitantes, pero las celebraciones en su honor se han convertido también en un auténtico motor generador de ingresos para la ciudad. Miles de personas trabajan a destajo en la organización del recinto festivo y el desarrollo de su programación. Son las encargadas de que todo esté a punto y salga a la perfección. Muchas desde casi un

mes antes. Aunque este año, y por segunda edición consecutiva, no habrá nada de eso. Y, aunque nadie duda de que su suspensión es una decisión acertada y obligada por la amenaza del coronavirus, muchos no pueden evitar un gesto de contrariedad cada vez que piensan en el roto que su ausencia le ha hecho a sus bolsillos.

Las celebraciones veraniegas, por ejemplo, conforman la mayor vía de ingresos de los profesionales que deleitan a los vecinos

con los fuegos artificiales. También es un maná vital para las empresas encargadas de los montajes de las miles de piezas de mecanotubo con los que se levantan las txosnas, o los escenarios. Y qué decir de las barracas que cada año convierten el parque de Etxebarria en un espacio mágico donde la ilusión parece no tener límites. Pero, sin su presencia, estos días sus paseos parecen desangelados. Sobre el asfalto, además, los feriantes se confiesan desolados, y angustiados

por la incertidumbre que genera entre sus familias un futuro que no acaba de aclarar si volverán a ver sus atracciones rebosantes de alegría y de clientes que ayuden a resucitar las cajas registradoras.

Otro tanto ocurre con otros sectores, desde los especialistas en sonido a los de escenografía. O a los músicos, que estarían agotados de tanto bolo. O las más modestas fanfarrias y batukadas. A estas alturas llevarían meses de ensayos para darlo todo desde el

txupinazo, pero muchas este año ni siquiera han desempolvado la trompeta, el saxo, el clarinete o el tambor. Sus propios responsables confiesan en estas líneas sus sensaciones encontradas, su resignación y, sobre todo, su esperanza en que, esta vez sí, la curva de contagios descienda hasta desaparecer para devolver la normalidad a nuestras vidas y la alegría a las calles. No habrá Aste Nagusia, pero que sea por última vez. Todos necesitan recuperar la magia de la fiesta.



Desde el inicio de la pandemia Millán solo ha montado una atracción un mes.



Las fanfarrias y las batukadas imprimen ritmo y alegría a los recintos festivos.

## «Ya ni paso por donde guardo las cosas, se me cae el alma a los pies»

**Diego Millán Susin** Bingo y rifa de jamón

Le encantaba salir de su casa con el pecho hinchado, cruzar la carretera y entrar en el recinto ferial del parque Etxebarria. Es un habitual de las barracas de la Aste Nagusia desde 1994, «y antes ya llevaban el negocio mis suegros». Lucía con mucho orgullo ser el responsable de un bingo, de la popular tómbola donde se sortean jamones, así como de una atracción de pesca de patos para los más pequeños. Y se le notaba su satisfacción en el tono energético y melodioso con el que cantaba los números y atraía a los indecisos. Aunque ahora asegura haberse quedado sin voz. «Estoy jodido», reconoce. En situación de cese de actividad desde marzo de 2020, «con

la excepción de la feria de primavera de Miranda de Ebro, a donde me invitaron a ir el pasado mes de abril para llevar mis patitos».

Todas sus atracciones permanecen almacenadas en Galdakao «en tres remolques y un camión». Pero evita visitarlas demasiado. «Ya ni paso por el pabellón donde guardo las cosas porque se me cae el alma a los pies», lamenta. Entiende el caos que se creó el verano pasado y que

**«En Andalucía se montan atracciones en las capitales sin problemas, eso sí, con todas las garantías»**

se suspendiese toda actividad capaz de reunir a gente, ya que el estallido de la pandemia «era muy reciente y nos pilló a todos fuera de juego».

**Solo barracas infantiles**

Un año después, sin embargo, ya no ve tan claro que no se pueda montar un recinto con cabida para atracciones en Bilbao y en otras localidades «más allá de las infantiles, que me alegro por mis compañeros, pero no llega para todos». «Se ha hecho en San Sebastián con total seguridad, y en Andalucía, donde tengo muchos amigos del gremio. Se montan en todas las capitales sin problemas, eso sí, con todas las garantías», lamenta.

A sus 52 años «y con mis hijos también parados», no se ve con fuerzas para iniciar otra aventura laboral, así que confía en que pase la tormenta cuanto antes y pueda reabrir sus atracciones. «Yo trabajo exclusivamente en Bizkaia y mis próximas citas las tengo puestas en Galdakao y Basauri; a ver si tenemos suerte».

## «Sin el calor de la gente en la calle los grupos no somos nada»

**Aida Otaola** Batukada Bitxo do Samba

Otros veranos estarían más que rodados para la Aste Nagusia después de realizar al menos una veintena de 'bolos' por otras fiestas del territorio. Pero este año apenas si han empezado a ensayar. Y lo hacen con la esperanza de que en septiembre el baracaldés barrio de Rontegi organice alguna actividad que les permita volver a actuar. «Nos han asegurado que cuentan con nosotros, a ver si se hace algo». La suspensión de la Semana Grande de Bilbao es el colofón a «año y medio nefasto para una batukada pequeña como Bitxo do Samba», según reconoce su portavoz, Aida Otaola.

«Nos han parado en seco, de 120 por hora a 0», resu-

me. En parte porque reconocen que otros ayuntamientos han tomado la decisión de no organizar actos que congreguen a público para evitar cualquier riesgo de contagio, pero también porque este grupo formado casi exclusivamente por chicas (entre sus 22 miembros solo hay tres chicos) es bilbaíno, y sus actuaciones por El Arenal y el casco Viejo siempre han sido algo especial. «La acústica y el efecto que pro-

**«Deberíamos estar inaugurando las txosnas», lamentan desde la fanfarria Sama Siku**

duce el retumbar de los tambores por aquí es espectacular, único», asegura. Además, reconoce que, «sin el calor de la gente en la calle no somos nada y, aunque sé que otros grupos han intentado hacer cosas por 'streaming', nosotros tenemos claro que hay que tocar con público en vivo».

**Agosto sin adrenalina**

La fanfarria Sama Siku ha sufrido un calvario similar desde el estallido de la pandemia. Tanto que, según admite su portavoz, Aketza Iglesias, en su caso todavía ni están ensayando. Asegura que la veintena de músicos se sienten muy apenados. «Deberíamos estar compartiendo con las comparsas la inauguración de las txosnas, hacer pasacalles...», subraya con nostalgia. Cuesta acostumbrarse a vivir el final de agosto sin esta dosis extra de adrenalina. Pero no se rinden. «Esperemos con más ganas que nunca poder volver a la normalidad, a nuestros ensayos y, como no, a festejar la próxima Aste Nagusia por todo lo alto».